Especial OPCh

"**Primer año de la presidencia de Tsai Ing-wen**"

El próximo 20 de Mayo, Tsai Ing-wen, líder del Minjindang o PDP (Partido Democrático Progresista) cumplirá su primer año al frente de Taiwán.

1. ¿Qué valoración general hace de este primer año de presidencia?
2. ¿Qué aspectos más positivos y negativos destacaría de su mandato?
3. ¿Cree que el PCCh y el PDP podrán encontrar una fórmula para recuperar el diálogo entre China continental y Taiwán?

Colaboran en este Especial, **Yu-Ting** Lu, autora de "Taiwan, Historia, política e identidad" (edicions Bellaterra); **André Santos**, lector de portugués en la Jilin Huaqiao University .

RESPUESTAS DE **YU-TING LU**, autora de "Taiwan, Historia, política e identidad"

1. ¿Qué valoración general hace de este primer año de presidencia?

Creo que puede denominarse el "año del desencanto", especialmente de aquellos que votaron a Tsai pensando que traería una nueva forma de hacer política, con una agenda más preocupada por los problemas cotidianos de la gente. Conviene recordar que, con independencia de sus éxitos exteriores, fue en gran parte la incapacidad para responder a las preocupaciones de la sociedad lo que condujo al KMT a la estrepitosa derrota.

En este primer año se puede observar como el PDP ha acentuado sus políticas pro-empresariales y se ha dotado de una agenda marcadamente liberal en lo económico. El Estado tiene delante de si algunos serios problemas, como es el caso de la reforma de las pensiones, y no parece que las soluciones propuestas por el gabinete de Tsai sean muy innovadoras.

Bien es cierto que falta todavía mucha legislatura y, sin duda, Tsai y su equipo confían en que la situación mejore conforme se aproximen las elecciones pero antes tendremos el ciclo electoral municipal, verdadero termómetro para medir hasta qué punto la impopularidad en las encuestas tiene repercusiones en el voto. No solo en la erosión del PDP y una eventual recuperación del KMT sino, sobre todo, del trasvase de votos hacia las nuevas opciones que, inicialmente, fueron compañeros de viaje del PDP.

2. ¿Qué aspectos más positivos y negativos destacaría de su mandato?

La actual situación que vive Taiwán se parece un poco, salvando las distancias naturalmente, a los primeros años de la primera legislatura de Rodríguez Zapatero. El

gobierno socialista en España fue incapaz de desarrollar una agenda que atendiera a los problemas estructurales del país desde una óptica innovadora y coherente con el discurso mantenido en campaña. Sin embargo se avanzaron en ámbitos como los derechos de la comunidad gay, la memoria histórica y el reconocimiento a las víctimas de la represión franquista, el enfoque de género etc. Algo similar ocurre en Taiwán. El gobierno avanza en cuestiones como el reconocimiento aborigen, la financiación de los partidos, el matrimonio homosexual, etc, pero no se ve que de una manera clara que pueda abordar ya no solo los problemas estructurales del país sino, sobre todo, la relación con Pekín. Tsai se ha encomendado a la "política hacia el Sur" y a sus relaciones con Estados Unidos como quien va a Lourdes. El discurso puede sonar sugerente pero la realidad es tozuda.

3. **¿Cree que el PCCh y el PDP podrán encontrar una fórmula para recuperar el diálogo entre China continental y Taiwán?**

Puede ser que lo deseable fuera que el PCCh modificara su enfoque en la manera de abordar su relación con el PDP, pero nada parece indicar que esto vaya a ser así. Lo que tal vez veremos sea un intento desde China de tener una mayor relación con otros ámbitos o colectivos de la sociedad civil tratando de asegurarse vías de conexión más allá de un KMT que hoy es todo incertidumbre.

En la relación con China o bien existe un grave error de percepción del equipo de Tsai o bien mentían descaradamente a su base electoral. Las teorías elaboradas por los think-tanks próximos al PDP o a Tsai chocan con la realidad: el futuro de Taiwán no está en manos, únicamente, del pueblo taiwanés. Nuevamente la ideología se ha elevado sobre la realidad material. El discurso de Tsai es más moderado y sus formas no son las del "alborotador" Chen Shui-bian pero, en el fondo, el cuestionamiento del "Consenso de 1992" es un desafío en la base del statu quo. China lo sabe, y en el mundo chino quien se mueve primero pierde, por eso Pekín sigue en el mismo punto que hace 25 años.

El PCCh sabe que debe cambiar de estrategia si quiere reducir el rechazo taiwanés a la unificación, su próximo congreso quizás nos de alguna pista pero, en todo caso, no parece que se vaya a producir ningún cambio si esto supone abrir una grieta en el pilar fundamental en el que Pekín apoya su relación con la isla: Taiwán es una provincia de China.

RESPUESTAS DE **ANDRÉ SANTOS**, lector de portugués en la *Jilin Huaqiao University* .

1. **¿Qué valoración general hace de este primer año de presidencia?**
2. **¿Qué aspectos más positivos y negativos destacaría de su mandato?**

1. 2. Internamente o cenário não é "risonho". Tsai tem vindo a perder abruptamente os seus apoiantes (muitos dos quais a colocaram no poder), a economia da Formosa tarda em dar o tão ansiado "boom" que a colocaria numa posição de consolidação a nível político e muitas das promessas eleitorais que prometeu saíram furadas ou ainda não se

viram implementadas. A futurologia não é um dom de Tsai, pois como já foi referido por um professor universitário da Formosa, ela não tem tido capacidade de previsão realística sobre as suas políticas, pois a sua administração pensa que ao implementar certas medidas irá aumentar a sua popularidade e acaba fazendo totalmente o oposto. Tsai enfrenta ainda pressões em assuntos muito delicados como o "Labour Standard Act" – emendas nas condições laborais que têm levado a protestos por parte dos trabalhadores e um consequente aumento de preços em serviços públicos - a legalização do casamento homossexual (produzindo confrontos entre ativistas liberais e conservadores) e a chamada "caça às bruxas" (investigação dos elementos do GMD e do antigo presidente Ma) que é vista como legítima e expectável perante o PDP.

Em termos diplomáticos, a Formosa também não tem tido um percurso fácil. A relação com Pequim é fundamental para os destinos da pequena ilha e enquanto que essa mesma se vislumbrava como próxima nos tempos do GMD de Ma, agora perceciona-se novamente a frieza com que ambos os lados se encaram. Aliás, esta situação já não é desconhecida, já que cada vez que um líder do PDP sobe ao poder, a relação com Pequim deteriora-se. Tsai quis romper com a linha de atuação que o GMD tinha tido até então, e por isso, no seu discurso do Dia Nacional direcionou recados a Pequim dizendo que deviam "reconhecer que a República da China existe". Através destas declarações claras, percebe-se que a líder não está disposta a aceitar o principio "uma só China" exigido pela RPC. A chamada telefónica a Trump demonstrou que Tsai não quis igualmente obedecer aos acordos tácitos para a manutenção dos canais de diálogo informais com a RPC e esta pequena demonstração de rebeldia saiu-lhe cara. Isso custou-lhe um aumento da tensão com o outro lado do estreito e a perda de mais um aliado diplomático (São Tomé e Príncipe) na sua escassa lista de países dispostos a estender a mão à ilha na cena internacional. O encontro nos EUA (aquando da sua visita aos seus aliados na América Latina) com políticos de posições de relevo como Ted Cruz e Gregg Abbott surpreenderam. Mas mais surpreendente foram as declarações do primeiro quando desconsiderou quaisquer conselhos das entidades consulares da RPC e proferiu que "…acerca das relações entre os EUA e a Formosa, [esta última] é um aliado que nós estamos legalmente incumbidos de defender…". Ou seja, este tom de afrontamento é, deveras, diferente daquele conseguido nos tempos de Ma onde a "trégua diplomática" proporcionava pouco espaço para surpresas e onde a conversação não-oficial expunha as regras de um jogo onde todos sabiam como atuar. As atuações de Tsai recordam as de um homem num deserto preso numa areia movediça. Quanto mais se mexe ou se tenta libertar do que a prende (neste caso, a crua realidade) mais se afunda.

3. **¿Cree que el PCCh y el PDP podrán encontrar una fórmula para recuperar el diálogo entre China continental y Taiwán?**

As ações de Tsai, até ao presente, não demonstram vontade para retomar o diálogo com Pequim. Enquanto não houver vontade política por parte do PDP para aderir ao "príncipio uma só China" ou aceitar o "consenso de 1992" as relações continuarão como estão.